

I

El Partido comunista de Checoslovaquia acaba de celebrar su cincuenta aniversario. Fue fundado en el Congreso constituyente del 14 al 16 de mayo de 1921 en Praga, cuando después de la escisión dentro de la democracia social el ala izquierda adoptó el nombre de Partido comunista. Con este motivo se vienen organizando desde hace varios meses diferentes mítines de adoctrinamiento y reideologización de sus afiliados con el fin de estabilizar definitivamente la situación del país creada en 1968.

El Partido comunista checoslovaco cuenta en Eslovaquia con el llamado Partido comunista de Eslovaquia, fundado en la ilegalidad durante la segunda guerra mundial como consecuencia de tendencias autonomistas y nacionalistas de los eslovacos, concesión que fue aprobada por el entonces emigrado comunista checo en Moscú, Klement Gottwald. Nunca ha sido suprimido, más bien los comunistas eslovacos estuvieron a punto de suprimir el Partido comunista checoslovaco en 1968-1969 reivindicando la creación de otro partido «hermano» en los países de Bohemia y Moravia, es decir, el Partido comunista checo junto al Partido comunista eslovaco. La línea impuesta por Moscú prevaleció, y la estructura del comunismo checo y eslovaco sigue como antes.

El Partido comunista de Eslovaquia es considerado como la «vanguardia de la lucha del PCCHS en la República socialista eslovaca». Como ya es costumbre, sus congresos se celebran poco antes de los del PCCHS para asegurar una marcha normal de las deliberaciones a nivel federal.

Este congreso del Partido comunista de Eslovaquia se celebró del 13 al 15 de mayo de 1971 en Bratislava en presencia de una delegación del PCCHS encabezada por su hoy ya no primer secretario, sino secretario general del mismo, el eslovaco Gustáv Husák. Bajo el impacto del XXIV Congreso del

PCUS, las cuestiones tratadas se reducen a los problemas abordados en Moscú: la normalización de la sociedad checa y eslovaca, el plan quinquenal, la activación ideológica de los afiliados y la justificación de la invasión de los países de Checoslovaquia por la URSS y otros cuatro países miembros del Pacto de Varsovia. Con especial énfasis se insiste en la unidad ideológica y de organización de las filas del Partido.

Aparte de los informes correspondientes y discusiones siguientes, en que se enjuicia ante todo la etapa crítica de los años 1968 y 1969, el Congreso eslovaco adoptó una Resolución (*Pravda*, Bratislava, el 17 de mayo, en relación con los números del 13 al 15 de mayo) en la que no se habla tan sólo de la unidad de las filas del Partido, sino también de la unidad del Estado. Quiere decir esto que la Federación es un concepto ambiguo, algo así como la «Unión» soviética, dentro del cual la Federación puede asumir poderes de cualquier tipo, especialmente ideológicos, políticos y económicos a expensas de los Estados miembros, que en este caso son la República socialista checa y la República socialista eslovaca.

Durante los últimos meses han sido suprimidos varios Ministerios de los dos Gobiernos nacionales, pasando a formar parte de la «competencia federal». La centralización de los poderes es viable también en dicha Resolución: El Congreso del Partido comunista de Eslovaquia constata que el período desde el XIII Congreso del PCCHS y el del PCES, de 1966, fue para el Partido y la sociedad socialista en Eslovaquia uno de los más complicados en su historia. Las fuerzas antisocialistas y oportunista-derechistas consiguieron durante los años 1968 y 1969 perturbar el proceso de construcción socialista de realización de las leyes generalmente aplicables en tal sentido. Lograron crear un ambiente de malestar dentro del cual era posible asegurar el poder —o la continuación del mismo— de parte del proletariado, sólo debido a la intervención internacional de los aliados socialistas. Gracias a esta ayuda internacional pudieron salvarse las conquistas socialistas de nuestra sociedad. Con la entrada de las fuerzas armadas aliadas se crearon condiciones de reagrupación de las fuerzas del marxismo-leninismo en el Partido y la sociedad, de liquidación de las consecuencias del período de crisis y de consolidación de la vida social socialista, así como de un desarrollo multifacético de Eslovaquia dentro de la República socialista checoslovaca unitaria como firme eslabón en el campo socialista.

En mayo de 1969 fueron establecidos los principios de consolidación en Eslovaquia y, según se afirma, el proceso de consolidación toca a su fin. El

Partido recuperó su carácter marxista-leninista como factor líder de la sociedad bajo la dirección del PCCHS, con sede en Praga. Queda anulado el Congreso extraordinario del Partido comunista eslovaco de 1968, igual que el XIV de PCCHS, celebrado en una empresa praguense de Vysočany, de tendencia antisoviética ambos, en los que las fuerzas de la derecha y de la burguesía lograron hacer su papel antisocialista.

Entre los problemas ya crónicos de desarrollo económico en todos sus sectores (industria, agricultura, transportes y comunicaciones, servicios, etc.), donde se establecen cuotas de producción relativamente superiores respecto al pasado, se presta gran atención a la educación y formación ya desde los primeros pasos de enseñanza conforme a los principios del marxismo-leninismo. No se ataca directamente a la Iglesia, sin embargo la reactivación de la agitación marxista da a suponer que la religión ha de contar con nuevas dificultades en las relaciones entre la Iglesia —o las Iglesias— y el Estado o el Partido.

Los objetivos del actual plan quinquenal, se dice en dicha Resolución, son muy ambiciosos, pero alcanzables. El Congreso del Partido comunista de Eslovaquia ha sido lo que a partir del día 25 de mayo se va a comprobar durante el XIV Congreso del Partido comunista de Checoslovaquia en Praga.

II

DIRECTRICES DEL XIV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA PARA EL PLAN QUINQUENAL DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1971 A 1975

El proyecto del Presídium del Comité Central del Partido comunista de Checoslovaquia, difundido por todos los medios de comunicación masiva ya a partir del 16 de abril de 1971 (por ejemplo, *Pravda*, Bratislava, suplemento) y que lleva el título de *Directrices* es prácticamente una copia de las *Directrices* del recientemente celebrado Congreso del PCUS. Ambos proyectos, ya mientras tanto aprobados, constan de quince páginas.

Se trata en este caso del quinto plan quinquenal de desarrollo de la economía checa y eslovaca desde la segunda guerra mundial. Se prevé una coordinación con el plan soviético, ya que su proyección es del mismo período: de 1971 a 1975, sobre todo en cuanto a la valoración del desarrollo desde el XIII Congreso del PCCHS en 1966, la tendencia principal del mismo du-

rante los próximos cinco años, la industria, la agricultura, la construcción, los transportes y las comunicaciones, las inversiones, el nivel de vida en su tendencia ascendente, las relaciones económicas con el exterior, la organización de las fuerzas de producción y, finalmente, los problemas relacionados con el perfeccionamiento del sistema de planificación (compárense las *Directrices* del Partido comunista de la URSS, publicadas en castellano por la agencia de prensa Novosti, Moscú, dentro de la serie de *Documentos El Siglo*, el 14 de marzo de 1971).

Con el fin de familiarizar a los interesados con estos problemas, es preciso indicar las cifras de crecimiento, al menos en algunos sectores, de la economía checa y eslovaca. Pues bien, la producción industrial en la República socialista checa aumentaría del 27 al 29 por 100 y en la República socialista eslovaca el crecimiento sería hasta del 55 al 57 por 100. En la agricultura el aumento de la producción sería del 13 por 100 en la República socialista checa y del 15 por 100 en la República socialista eslovaca. En cuanto a los productos alimenticios, los checos deberían aumentar su producción el 15 por 100 y los eslovacos hasta el 26 por 100.

Según se puede comprobar, las ambiciones del nuevo plan quinquenal son bastante grandes en relación con la situación actual, en la cual la producción no alcanzó el nivel establecido por el Partido para el período anterior. No obstante, se «reconoce» que influyeron los acontecimientos de 1968 y 1969. En cualquier caso, el curso trazado es el de nivelar las diferencias económicas y sociales entre los Países Checos y Eslovaquia, reivindicación reclamada desde hace muchos años por los eslovacos. El plan quinquenal ha de cumplirse, pero no solamente eso, ha de ser superado, ya que a no ser así sería difícil elevar el nivel de vida de los checos y eslovacos.

Los principios en que se inspiran las presentes *Directrices* son, en resumen, los siguientes:

La victoria del proletariado, culminada en el mes de febrero de 1948, abrió el camino hacia el desarrollo socialista en Checoslovaquia. Bajo el liderazgo del PCCHS, nuestra economía entró en el camino de una reestructuración planificada y de crecimiento acelerado. La implantación de las relaciones socialistas de producción, la alianza y la colaboración con la URSS y demás países socialistas, así como la puesta en marcha de un sistema central de planificación durante un tiempo históricamente tan breve permitieron poner la base técnico-material de construcción del socialismo.

Durante este período, la renta nacional aumentó de un 3,5 por 100 en

relación con el período de antes de 1938-39 y el consumo *per capita* del 3 por 100. Hemos logrado conquistas que sólo el sistema social socialista puede conseguir, ello en todos los sectores de desarrollo de los países de Checoslovaquia.

La obra de la construcción del socialismo es muy complicada, ya que se lleva a cabo en condiciones de una acentuada lucha contra la subversión imperialista, junto a la solución de nuevos problemas antes desconocidos. De ahí provienen algunos errores y dificultades.

El PCCHS adoptó varias medidas para remediarlos. La inconsecuencia en su aplicación y la elasticidad ideológica del anterior liderazgo del Partido permitieron abrir ciertas brechas para una actividad destructiva de las fuerzas derechistas y oportunistas. Lo demás ya es bien conocido: los acontecimientos de los años 1968 y 1969, cuyo objetivo consistía en la revisión de los principios fundamentales de dirección de la sociedad y de la economía socialista.

En abril de 1969 fueron adoptadas medidas para subsanar la situación reinante y en primer lugar hubo de devolver al Partido la función directora que por la naturaleza de las cosas le corresponde, función de líder en la sociedad, dentro del Estado y de la economía. Hoy se puede afirmar que esta situación, conocida como situación de crisis, ha terminado.

El Partido está consciente del apoyo prestado por todos los trabajadores a favor de su política. La rectitud de la misma quedó confirmada con los resultados del cumplimiento del plan económico durante el año 1970 y a principios de 1971. Se trata de una contribución al cincuenta aniversario de la fundación del Partido comunista de Checoslovaquia en el momento de celebrarse su XIV Congreso en Praga.

Por tanto, el PCCHS, basándose en las experiencias históricas y en las conquistas logradas, seguirá dirigiendo a nuestra República hacia nuevos éxitos y el bienestar.

III

EL XIV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

Tuvo lugar en Praga del 25 al 29 de mayo de 1971. Su función principal consistió en comprobar el balance de uno de los períodos más complicados en la cincuentenaria historia del Partido, pero también, según hemos comprobado a través de las *Directrices*, determinar las perspectivas del ulterior

desarrollo de la sociedad socialista. Coincide la celebración de este Congreso con los actos conmemorativos del cincuentenario del Partido comunista de Checoslovaquia para enjuiciar el dificultoso camino que lo condujeron hacia muchas luchas y muchas victorias en relación con las tradiciones revolucionarias nacionales e internacionales conforme a los principios leninistas en que se basa su creación.

En cualquier caso, como en Moscú y anteriormente en Bratislava, se insiste en el camino leninista como único para que el Partido no pierda su papel líder en la sociedad y siga triunfando. Por cierto, la etapa que va del XIII al XIV Congreso es una de las más complicadas y nos engañaríamos si no admitiéramos objetivamente los hechos ocurridos. Los acontecimientos del último período demostraron que el socialismo sigue siendo invencible y que es el único camino entre todos los sistemas sociales que conduce hacia nuevas victorias. Se pudo comprobar que nuestro pueblo no quería ninguna contrarrevolución, sino al revés, defendía al socialismo.

Lo que ocurrió tuvo que ocurrir por los errores cometidos en la época anterior por Antonin Novotny y su equipo. Brotaban de algunas de sus características personales, de su sistemática violación de los principios de dirección colectiva, de soberbia, subjetivismo, megalomanía, asimismo de su falta de sentido de un trabajo conceptual. Dentro del Partido estos errores y defectos se manifestaban a través de la pérdida bastante progresiva del papel de líder del Partido en la sociedad.

Novotny es el principal culpable, pero no el único. Por lo que pasó hasta enero de 1968. A pesar de todo, es imposible considerarlo como un saboteador consciente de sus actos, aún menos como enemigo del Partido o del socialismo. Es su tragedia personal que muchos de sus actos e intenciones perjudicaron al final al proceso de construcción del socialismo.

Por el abandono de los principios leninistas, las fuerzas revisionistas y oportunistas entraron en la escena política so pretexto de subsanar la situación y mediante una táctica refinada intentaron implantar una revisión de la línea general del Partido, en virtud de lo cual intentaban minar los principios ideológicos y de organización y, por tanto, la estructura política de la sociedad socialista incorporando a los países de Checoslovaquia al mundo antisocialista.

La indecisión y desorganización del liderazgo posteneriano del Partido facilitaron la entrada organizada de las fuerzas derechistas.

Alejandro Dubcek se convierte en sujeto, caracterizándolo algo como mesías del socialismo con faz humana. La lógica de la lucha política es irreversible: durante los meses posteriores, la derecha prepara un complot político en coordinación con las fuerzas antisocialistas sirviéndose del apoyo político, moral y material ofrecido por los sectores imperialistas. Dubcek entonces se convierte en un político con doble cara, traicionando a su pueblo y los intereses del Partido y del socialismo.

Este proceso fue interceptado con los acontecimientos del 21 de agosto de 1968. Entonces empezaron a formarse nuevos núcleos marxistas-leninistas dentro del Partido y de esta manera fue posible pasar a la contraofensiva a favor de la restauración del carácter leninista del Partido por la liquidación de las consecuencias de la subversión ideológica y contrarrevolucionaria, llegándose poco a poco a una situación cada vez más clara entre el leninismo y los llamados reformadores derechistas. La ayuda internacional de la Unión Soviética y demás Estados socialistas fue un acto que crearía las condiciones necesarias como para tomar medidas enérgicas en vista de recuperar para el Partido su función directora y así era posible sacar al país de esta profunda crisis.

En el Pleno del Partido, celebrado en abril de 1969, el Comité Central aprobó toda una serie de medidas de principio que parecían ser inevitables para el Partido y para la sociedad. Sin duda alguna, los documentos aprobados en el curso del Pleno celebrado en diciembre de 1970 tendrán un alcance histórico, ya que se pone de relieve con toda claridad en qué consistía realmente aquella crisis. Cabe mencionar que dichos documentos llevan el título: *Enseñanza del desarrollo de la crisis en el Partido y en la sociedad a partir del XIII Congreso y resolución sobre problemas actuales de unidad del Partido.*

La inagotable fuente de experiencias del PCUS y de nuestro Partido nos han convencido de que el proceso de desarrollo de la revolución socialista tiene en las condiciones de existencia del sistema mundial socialista, y dentro del mundo dividido en clases, sus leyes objetivas y criterios obligatorios. Quien viola todo esto, o al menos ignora, o incluso lucha en contra, automáticamente pasa a la plataforma de enemigo del socialismo abriendo camino hacia la contrarrevolución.

El socialismo, según se afirma en *Pravda*, de Bratislava, de 25 de mayo de 1971, dispone de unos valores fundamentales y principios normativos cuya validez no conoce límites en ningún sentido.

En el socialismo rige y siempre seguirá rigiendo el principio de que el papel líder ha de estar en manos del proletariado y de su vanguardia, que es el Partido comunista; que el Estado socialista es un instrumento de la dictadura del proletariado; que el marxismo-leninismo es la única ideología que nos inspira y que procuramos desarrollar en el sentido de adaptación a unas circunstancias, condiciones y épocas; que siempre y cualquier circunstancia es para nosotros el principio del internacionalismo proletario, es un principio sagrado, de la misma manera que la fraternidad y la alianza con la URSS, los demás países socialistas. Estos son los principios que después de muchas deformaciones y tergiversaciones nuestro Partido de nuevo restaura, defiende y desarrolla desde el Pleno de su Comité Central de abril de 1969.

El XIV Congreso del Partido, reforzado durante la lucha purgatoria con los reformadores derechistas sobre la base de una ideología marxista-leninista sana, no será tan sólo un paso decisivo hacia la consolidación política y social. La unidad ideológica y de organización, junto a la decisión de acción del Partido logradas hasta ahora, salta a la vista su estrecha relación con los trabajadores, cuya iniciativa crea condiciones reales de seguir solucionando los más difíciles problemas de nuestra sociedad. Por esta razón, el Congreso prestó debida atención también a la problemática económica que dentro del programa y de la organización de la actividad del Partido ocupa un lugar preferente.

No es ningún secreto que en la preparación del XIV Congreso influyó el resultado del reciente XXIV Congreso del PCUS, por su contenido y por sus objetivos grandiosos. Su línea y las conclusiones responden a los más vivos intereses no solamente del pueblo soviético, sino también de todo el movimiento revolucionario y progresista del mundo.

El XXIV Congreso del PCUS demostró una vez más cuáles son las ventajas y perspectivas que ofrece el sistema socialista cuando sus principios se realizan en la vida sin errores, cuando sus ideas se convierten en una fuerza material, cuando el hombre trabajador se inspira en ella.

Lo mismo pasa con el XIV Congreso del Partido comunista de Checoslovaquia, ya que llegó a ser una manifestación de las más gloriosas tradiciones del proletariado de los países de Checoslovaquia. Constituye un nuevo punto de partida para que los pueblos de este país, bajo la dirección del Partido, sigan el camino leninista hacia el ulterior desarrollo de su sociedad socialista.

Durante los cinco días de sesiones habieron ante numerosas delegaciones nacionales y extranjeras los principales dirigentes de los partidos comunistas. Habló el presidente Svoboda, el jefe del Partido, Gustav Husak, y otros. En todos ellos se abordan problemas planteados ya en Moscú y una semana antes en Bratislava, pues son de carácter primordialmente económico; sin embargo, la línea general de todas las intervenciones sigue siendo la justificación de la necesidad de invasión por la Unión Soviética y sus cuatro aliados de 1968. Después de lo que acabamos de decir en el párrafo anterior, los comunistas checos y eslovacos «miran» con confianza hacia el futuro del socialismo en la República socialista checa y en la República socialista eslovaca.

Aparte de numerosas delegaciones extranjeras, sin faltar la soviética, al frente con Brezniev, el Congreso recibió numerosos telegramas o mensajes de felicitación por la consolidación y deseos de nuevo auge del socialismo en Checoslovaquia. De especial relieve son manifestaciones a favor de la amistad y de la fraternidad con el Partido soviético y con todos los pueblos de la URSS.

El día 29 de mayo terminó el XIV Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia. Desde el punto de vista de la estructura del mismo prevaleció la línea defendida hasta ahora por Gustav Husak y su equipo de tendencia moderadora. Aunque no era posible excluir a los extremistas de tipo Novotny, como son Bilak, Indra o Strougal. El hecho indica que la Unión Soviética acaba de prestar gran atención al proceso consolidador introducido hace dos años por Husak.

Al final fue aprobada una resolución en la que se abordan los siguientes problemas: 1.º La estructura y la organización del Partido; 2.º La política económica del Partido; 3.º El desarrollo político-social y cultural de la sociedad; 4.º La política exterior.

Nos referimos especialmente al último problema. Ya en el Congreso del Partido Comunista de Eslovaquia, de Bratislava, se clamaba por la actual línea político-exterior del Partido y del país, subrayando que la única garantía para un desarrollo libre, independiente y socialista consiste en las relaciones de colaboración fraterna, de amistad y una alianza inquebrantable con la URSS y los demás países del campo socialista. Los comunistas checos y eslovacos se comprometen en velar sobre dicha amistad y alianza haciendo todo lo posible para que el nuevo tratado de amistad, colaboración y ayuda mutua entre Checoslovaquia y la Unión Soviética se convierta en un

punto de partida fructífero hacia el ulterior perfeccionamiento de la colaboración en todos los sectores.

El Partido comunista de Checoslovaquia contribuirá en lo máximo a la realización de las conclusiones aprobadas durante la conferencia consultiva internacional entre los partidos comunistas y obreros, que se celebró en Moscú en 1969. Se trata, en resumen, de la lucha contra todo lo que no sea socialista al estilo soviético y en favor del internacionalismo proletario. Al mismo tiempo, hará todo lo posible para ayudar a la lucha de los partidos comunistas y democrático-revolucionarios de los recién independizados Estados de Asia, Africa y América Latina, con el fin de contribuir a sus esfuerzos de superar la tristemente famosa herencia económico-social del colonialismo. También estos países deberían conquistar la independencia frente al imperialismo y al neocolonialismo.

Se clama asimismo por la paz en la antigua Indochina y en el Oriente Medio, todo ello en nombre del internacionalismo proletario. Por si fuera poco la línea político-exterior de la URSS, establecida en el XXIV Congreso del PCUS, seguirá siendo también la línea de la política exterior del Partido y del Gobierno de Checoslovaquia. El Congreso impone al Comité Central el tener en cuenta la iniciativa que pudiera salir de entre los órganos de la diplomacia y de los servicios exteriores al realizar la línea establecida, sin abandonar los instrumentos de coordinación de las actividades entre todos los sectores, intentando establecer un núcleo político, bien unitario y coordinado en la dirección y orientación de las relaciones internacionales. En este sentido, la política de cuadros reforzará sus criterios al valorar el personal de la diplomacia, ya que no se trata tan sólo de una preparación adecuada para esta clase de actividades, sino también de su línea política y moral, de su fidelidad al marxismo-leninismo y a los principios del internacionalismo proletario.

STEFAN GLEJDURA